

el taller de 5° año de la Facultad de Arquitectura
Universidad Católica. 1945.
5 casos para una idea de ciudad

En mayo de 1946 salió a la luz el número 6 de *Arquitectura y Construcción*. Este interesante número, dedicado a resaltar los proyectos realizados en 1945 por los alumnos de taller de 5° año de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica, tiene un indiscutible valor, si se intenta comprender cuál era el tipo e imagen de ciudad moderna a la que muy probablemente aspiraba una parte de la cultura arquitectónica de la época, representada en las páginas de la revista.

Los proyectos publicados habían sido desarrollados al interior de un taller dirigido por Sergio Larraín García-Moreno, que había contado con la participación de Emilio Duhart, Manuel Marchant Lyon y Mario Pérez de Arce como profesores auxiliares.

En la presentación de los proyectos, titulada "*Reestructuración de cinco sectores residenciales en Santiago*" y escrita por Mario Pérez de Arce, se plantea que los proyectos publicados eran una respuesta concreta a la condición de tratar de enfrentar desde la academia, pero de forma muy realista, el problema de la escasez de habitaciones "*higiénicas, cómodas y agradables*", estudiando el problema en las distintas escalas que median entre el planteamiento urbano más general y la célula de habitación; acercándose con esto a la conocida estrategia metodológica desarrollada por la Bauhaus, que según sus ideólogos, resultaba pertinente para diseñar desde un tenedor hasta una ciudad entera.

Para llevar a cabo el estudio, el grupo de profesores eligió 5 sectores habitacionales en Santiago que fueron considerados como claros exponentes de los problemas urbanos que se querían atacar. Los sectores escogidos fueron Avenida Matta, Plaza Brasil, San Cristóbal, Independencia y Matucana.

Poco o nada se dice en el escrito acerca de las motivaciones que habrían llevado a este grupo de arquitectos a decidir intervenir sobre la ciudad ya construida en lugar de localizar sus proyectos en terrenos aún sin construir. Pero si este grupo de arquitectos compartía los principios de la ideología urbana expresados por Parraguez y Gebhard —que han sido presentados con detalle en un epígrafe anterior— es muy posible que se haya privilegiado la intervención sobre la ciudad ya edificada, para no estimular la —en términos ideológicos— indeseable expansión urbana de Santiago. Como ya fue señalado en su momento, la estrategia de ocupar con nuevos proyectos los terrenos disponibles en la periferia de la ciudad, no era vista con buenos ojos por quienes expresaron a través de las páginas de la revista con más fuerza y claridad, los postulados ideológicos de la planificación urbana.

Por otra parte, es muy probable que el recurso a la analogía biológica —la ciudad es un organismo— haya estimulado la idea de una ciudad "enferma" que necesitaba ser curada mediante la intervención médica.

Los arquitectos y urbanistas, entonces, oficiaban como médicos que con frecuencia "operaban" sobre la ciudad con técnicas quirúrgicas. Se hablaba de efectuar "cirugías urbanas" como medida para alcanzar la deseada cura de los males urbanos. Es de suponer que estas "cirugías" implicaban un desgarramiento del organismo urbano —demoliciones para ensanchar calles e higienizar barrios— y su posterior sutura.

Pérez de Arce señalaba que, en general, todos los proyectos partían de la base de la existencia de un inversionista no especificado, que estaba interesado en invertir en la construcción de la ciudad para multiplicar aceleradamente su capital. Por consiguiente, las propuestas debían ser económicamente viables, es decir, debían poder competir ventajosamente con lo que se ofrecía en ese momento en el mercado, pero además, las condiciones de las nuevas viviendas proyectadas debían considerar unos estándares de vida más altos que los ya existentes. Por estas razones no se consideró la posibilidad de realizar propuestas utópicas que no se apegaran a la realidad.

En este punto, las propuestas guiadas por este grupo de arquitectos se alejaron radicalmente del postulado ideológico de Parraguez según el cual el problema de la vivienda era un problema nacional y por lo tanto, debía ser el Estado y no los privados quienes deberían adelantar los planes y propuestas para el desarrollo de las nuevas poblaciones. Esta aparente contradicción al interior de las páginas de la revista resulta de bastante interés, pues seguramente transparenta una lucha ideológica ulterior entre intervencionistas y liberales, muy propia de la segunda posguerra. Parraguez, partidario del intervencionismo radical, apuesta por la construcción de un Estado poderoso y benefactor, sobre el cual deben recaer todas las responsabilidades del desarrollo económico y social y cuyo modelo más visible posiblemente era la Unión Soviética; Pérez de Arce aparece como más proclive al liberalismo, respetuoso del mercado y de la libre acción de los privados. Pero en todo caso, se trata de un liberalismo moderado, teñido de no poco reformismo. Esta mezcla contradictoria entre liberalismo y reformismo plantea no pocos interrogantes a la viabilidad de las propuestas desde el punto de vista de la gestión: ¿Cómo poner de acuerdo a un gran número de propietarios de terrenos y edificaciones que deben vender o aportar sus terrenos a la entidad encargada de la ejecución de los proyectos, si no es mediante la aplicación de la ley de expropiación, lo cual ya sería considerado como un intervencionismo contradictorio con el carácter liberal de la propuesta? ¿Cómo conservar los actuales residentes de los barrios —uno de los objetivos centrales de los proyectos— y permitir la participación de terceros con intereses mercantiles? Y más importante tal vez: ¿Cómo convencer a los negociantes de participar en este tipo de proyectos con tantos actores, en lugar de comprar un terreno semi-rural en las afueras de la ciudad a un solo propietario y edificar, sin compromisos sociales de ninguna especie, un proyecto habitacional cuya finalidad principal fuese la obtención de rentabilidad económica?

Es muy probable que a pesar de lo que sostenía Pérez de Arce, las propuestas que acompañaron su artículo, se encontraban en el terreno de la utopía más de lo que él mismo estaba dispuesto a reconocer. La utopía se deslizó en los proyectos como el residuo de una mezcla entre pensamiento voluntarioso e inocencia. Voluntarismo e inocencia por elevar al arquitecto al papel de "director de voluntades" de los actores sociales que participaban en la construcción de la ciudad, por pensar que era posible equilibrar la búsqueda de rentabilidad social con la búsqueda de rentabilidad económica, por confiar demasiado en la "humanidad" de los hombres.

Los predios escogidos para desarrollar las propuestas se localizaron todos en la comuna de Santiago y tenían un tamaño tal que permitía edificar en cada uno de ellos unos 80.000 metros cuadrados. Al parecer se consideró que esta medida permitiría la construcción de una unidad urbana caracterizada y con vida propia.

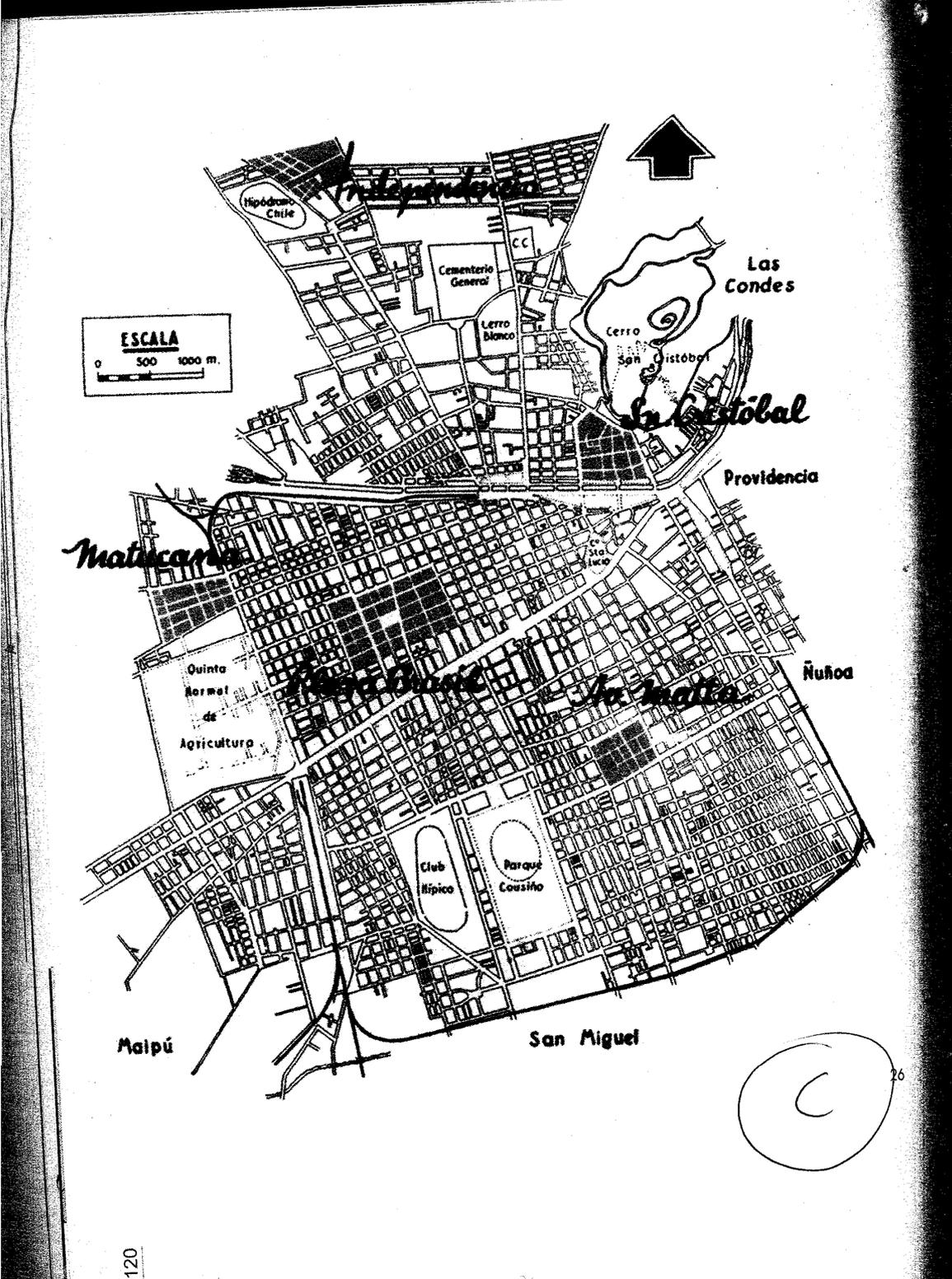
Según el artículo, además de los edificios de vivienda, los proyectos debían considerar los espacios libres para esparcimiento, estacionamiento y circulación, las escuelas, las iglesias, los teatros, las bibliotecas los clubes, los restaurantes, los almacenes, el correo, entre otros. De nuevo una contradicción ulterior. ¿Acaso le podría interesar a los privados participar en la construcción de edificios colectivos? ¿Quién compraría estos edificios? Salvo los locales comerciales, es muy probable que los demás edificios hubiesen permanecido, con suerte, en los planos del proyecto y el espacio destinado para su ejecución se habría transformado con el paso de los años, como ha ocurrido con muchos otros proyectos construidos, en territorios de nadie, descuidados e inseguros.

Más adelante, Pérez de Arce escribió que, como antecedente para el desarrollo de las propuestas, se había realizado un análisis del estado actual de cada uno de los sectores, para lo cual se había recurrido a datos estadísticos y planos, pero también a la observación directa, lo cual había permitido corroborar in-situ, las verdaderas condiciones de las viviendas. Se podría pensar aquí que el recurso a la visita del lugar por parte de los autores de las propuestas, eliminaría la dimensión abstracta del problema, pero no fue así. La visita fue utilizada para "corroborar in-situ" algo que ya había sido establecido con antelación. Lo que se iba a observar era algo muy preciso: las malas condiciones de las viviendas. En estos términos resultaba muy difícil encontrar algún valor en las maneras tradicionales de habitar que valiera la pena conservar en las propuestas. La sentencia ya había sido establecida. La gente no sabía vivir. Como prueba de ello estaban sus viviendas oscuras, húmedas, hacinadas, mal construidas y anti-higiénicas. Era necesario educar a los hombres en el arte de habitar en una vivienda moderna, en un edificio moderno, en un barrio moderno, en una ciudad moderna. Aquí la dimensión pedagógica que se auto-asignó la arquitectura y el urbanismo alcanzó dimensiones épicas.

Según Pérez de Arce, como condición general los proyectos no debían disminuir ni desplazar a los antiguos habitantes de cada sector. Por el contrario, se debía considerar su capacidad económica y el tipo de trabajo que realizaban, así como sus formas de vida social, las cuales deberían influir en la planificación general de la urbanización y en el tipo de viviendas. Al respecto ya se ha señalado la abierta contradicción entre este objetivo y el principio general de contar con un inversionista interesado en hacer de la construcción de viviendas un buen negocio.

En el artículo se sostenía que se había exigido a cada grupo de estudiantes, realizar un inventario de los edificios de carácter histórico y de los árboles existentes en cada barrio, de manera de poder conservarlos. Se recomendaba la conservación de las edificaciones que estuvieran en buen estado de construcción y la demolición completa de todas aquellas ejecutadas en adobe y albañilería sin reforzar, por considerarse altamente riesgosas en caso de sismo. Es muy posible que hacia 1945, muy pocas edificaciones en Santiago estuvieran preparadas para soportar un nuevo sismo como el ya ocurrido en 1939. Utilizar este criterio para determinar la conservación o no de una edificación terminaba convenientemente por condenar a la demolición a una gran mayoría, con lo cual, el problema de despejar los terrenos de edificaciones, en parte estaría ya resuelto.

Según Pérez de Arce, las características urbanas más negativas que debían erradicarse con los nuevos proyectos eran la estructura predial de parcelación de manzanas en pequeños lotes, la construcción de toda el área disponible a edificar en un lote y la escasez y dispersión de los espacios





27./28./29./30.

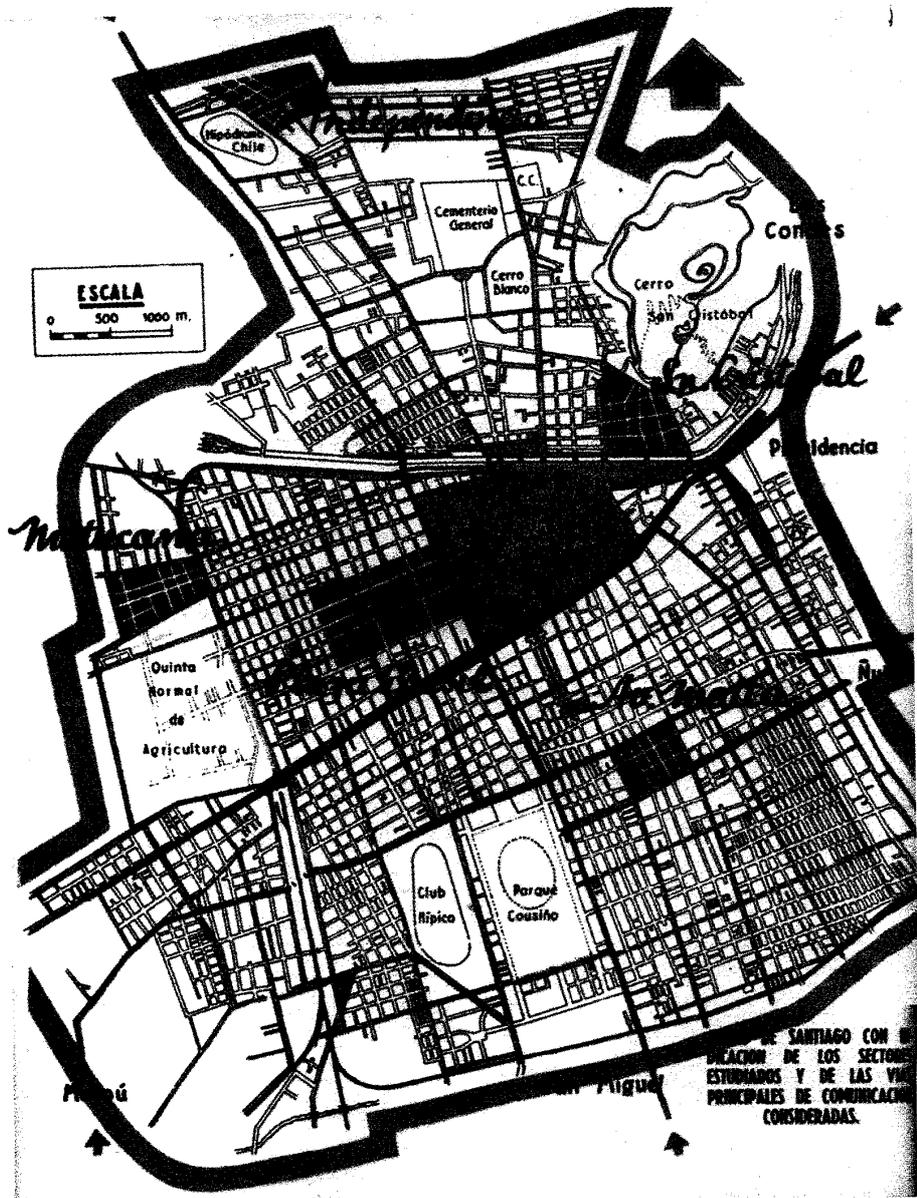
26. Plano de Santiago con los 5 sectores a intervenir en rojo. Arquitectura y Construcción N°6, mayo de 1946.
27. Panorámica del centro de Santiago hacia 1945. Arquitectura y Construcción N°6, mayo de 1946.
28. La Congestión de la ciudad. Tranvía atestado de pasajeros. Arquitectura y Construcción N°6, mayo de 1946.
29. Fotografía de un sector céntrico de la ciudad de Santiago, utilizada para mostrar el desorden y el caos de la ciudad contemporánea. Arquitectura y Construcción N°6, mayo de 1946.
30. "Destrucción del paisaje y anarquía de volúmenes en el corazón de la capital". Fotografía de un sector céntrico de la ciudad de Santiago, utilizada para mostrar el desorden y el caos de la ciudad contemporánea. Arquitectura y Construcción N°6, mayo de 1946.

libres. Por lo tanto, insistía en el hecho que cada propuesta debía contemplar la existencia de áreas verdes de uso público, edificios de uso colectivo y acceso a los centros de abastecimiento y al centro de la ciudad. En la primera parte de este párrafo se establecen una serie de prohibiciones que terminan estando más cerca del intervencionismo que del liberalismo predicado por Pérez de Arce. Se ha querido insistir en este punto, porque probablemente aquí reside la causa de muchos de los posteriores fracasos no sólo de los intentos de planificación de la ciudad sino de los emprendimientos de planes de vivienda. Efectivamente no sólo no fue posible contener las fuerzas expansivas que empujaron a la ciudad cada vez más allá de su propio límite urbano, sino que los grandes planes de viviendas de los años '50 y '60 - Conjunto Matta Viel, Unidad Vecinal Portales, Unidad Vecinal Providencia, Villa Frei, etc.- terminaron siendo desarrollados por iniciativa del Estado.

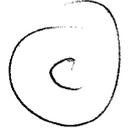
La insistencia en la presencia de edificios colectivos tiene una explicación ulterior. En una unidad urbana que ha cambiado considerablemente de escala, los edificios colectivos cumplían la función de mantener los vínculos sociales entre los individuos y los distintos grupos humanos. Eran los edificios colectivos los encargados de garantizar la existencia de una cierta unidad social y evitar que los conjuntos de viviendas se transformaran en simple sumatoria de individualidades. Evidentemente esta aspiración de riqueza y sanidad social no constituía una preocupación central en las iniciativas privadas y no tenía por qué serlo. Por lo tanto, este discurso sobre la importancia de los edificios colectivos en los nuevos conjuntos de viviendas sólo podía tener dos destinatarios: un Estado particularmente benefactor, que en algunos casos se acercó peligrosamente al populismo, y/o los grupos de liberales reformadores más progresistas. Ellos fueron los principales clientes de esta vertiente de la arquitectura moderna.

Luego de estudiar algunos aspectos relacionados con las vías de comunicación y los medios de movilización, Pérez de Arce estableció en su artículo dos recomendaciones de carácter general: 1. Reducir el número de cruces de calles, y 2. Localizar las áreas de vivienda, lo más alejadas posible de las arterias vehiculares. Para ello, todas las propuestas debían adoptar una solución tipo: trazar avenidas muy amplias, pero a la vez, grandemente espaciadas entre sí, con lo cual se obtenían los bloques de gran dimensión, al interior de las cuales se dispondrían los bloques de viviendas. Para determinar cuán distanciadas deberían estar las nuevas calles del trazado unas de otras, se optó por establecer esta dimensión tomando como base al peatón como unidad de medida. Así -según explica Pérez de Arce- se determinó que desde la mitad de una manzana hasta cualquiera de las esquinas, no debería haber más de 5 minutos de marcha normal de un peatón. De esta manera se llegó a establecer una cuadrícula de 400 metros de lado aproximadamente. A pesar de esto, se consideraba que esta cuadrícula debería ser flexible y por lo tanto era permitido modificarla levemente para ajustarse a las condiciones particulares de cada situación.

En el artículo se insistía en que las calles deberían ser anchas y con doble calzada, para permitir el tránsito de vehículos en ambos sentidos. Las zonas de estacionamiento deberían estar completamente independientes de la calle. Las manzanas debían considerar amplios espacios interiores para la ubicación de los edificios de viviendas y edificios colectivos. La idea era que cada súper-manzana fuera una unidad urbana completa en cierto sentido. Debido a la amplitud de las manzanas, los edificios de viviendas se podían emplazar alejados de las vías principales y, de ser necesario, se



31. Plano de Santiago con la indicación de los sectores estudiados y las vías principales de comunicación. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.



debería considerar la utilización de hileras de árboles que hicieran las veces de una cortina vegetal que aislara del ruido y los olores propios de la circulación de vehículos.

El conjunto de operaciones antes descrito deja al descubierto la preocupación que producía en parte de la cultura arquitectónica de la época, representada en la revista, la fricción entre vehículos y peatones en el territorio de la ciudad. Es como si se tratara de crear con los trazados, territorios insulares donde la posibilidad del desplazamiento absolutamente peatonal en su interior hubiese quedado asegurada. Aunque cada uno de estos territorios tendría la escala de un pequeño poblado, su figuración distaba mucho de las ciudades tradicionales. De partida no existiría la típica grilla de los trazados coloniales españoles, puesto que ésta comenzaría a ser reemplazada por la más libre y contemporánea expresión del parque. Los edificios se dispondrían como esculturas sueltas siguiendo la famosa regla del paisajismo de conseguir "unidad en lo diverso". La vida en cada uno de estos "poblados" estaría marcada por el interiorismo y el recogimiento que permitían las murallas verdes que se dispondrían en los bordes.

Por otra parte, más que sobre cualquiera otra, la responsabilidad de construir una noción de conjunto para la totalidad de la ciudad, reposaría sobre la estructura vial. Los bordes de estos territorios insulares fueron considerados como zonas ambientalmente problemáticas, por lo que se trató de cubrirlos de un manto tranquilizador de verde detrás del cual se localizarían las viviendas, sin ningún tipo de relación con la calle. En verdad esta sería una nueva calle, más semejante a una de esas calles arboladas de servidumbre que hay en el campo, que a la típica calle urbana, animada por la actividad que se desborda sobre ella desde las casas y locales comerciales que la definían espacialmente. Pero al mismo tiempo que las calles se convertían en los elementos fundamentales para conferir unidad al territorio de la ciudad, lo seccionan y compartimentan en islotes. Desconectada de las actividades urbanas y transformada en simple elemento funcional, la calle como espacio colectivo y de encuentro por excelencia de la ciudad tradicional, había sido condenada a desaparecer.

Finalmente, el planeamiento de una gran avenida de cintura alrededor del centro como parte del plan para toda la comuna de Santiago, debe leerse como un intento desesperado, casi instintivo, por parte de este grupo de arquitectos, por tratar de controlar lo incontrolable: la expansión urbana de la ciudad.

A continuación se comentan escuetamente los proyectos con los que se realizó la puesta en escena de los principios señalados en los párrafos anteriores.

sector avenida Matta

Emplazado en un lote de terreno de 22 Ha. ubicado entre las calles Copiapó, Santa Rosa, Avenida Matta y San Diego, este proyecto de unidad habitacional destacaba el hecho de haber edificado un 88% de la superficie y haber dejado un 12% para áreas verdes. Tenía una densidad de 313 hab/Ha. y albergaba a unas 1377 familias de diversa composición. A grandes rasgos, las entradas económicas de los futuros habitantes oscilaban entre los \$500 y los \$6000 mensuales.

SECTOR AVENIDA MATTA

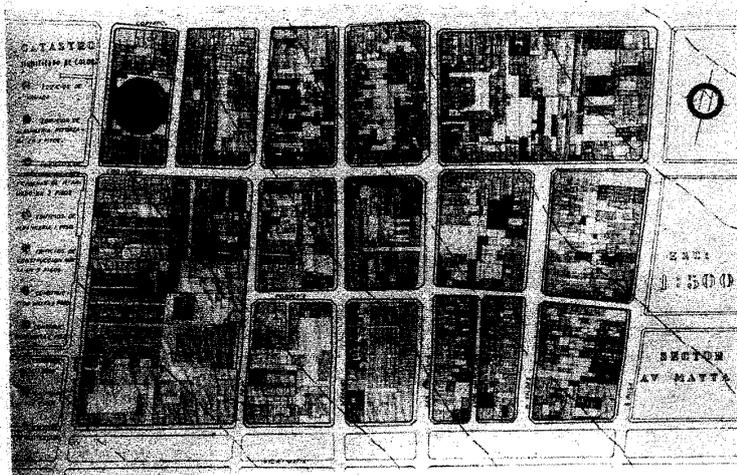
* Límites: Copiapó — Santa Rosa — Avenida Matta — San Diego.	
* Superficie total: 22 hectáreas.	* Superficie edificada: 88 %.
* Espacios libres: 12 % (Porcentajes sin contemplar las calles).	
* Densidad: 313 habitantes/hectárea.	* Número de familias: 1.277
* Composición familiar: Familias de 1 a 4 personas: 44 % Familias de 4 a 6 personas: 33 % Familias de 6 a 10 personas: 23 %	
* Condición económica de la población:	
Con entradas de \$ 500 a \$ 1.750 mensuales: 30 %	
Con entradas de \$ 1.750 a \$ 6.000 mensuales: 70 %	
* De acuerdo a las entradas mensuales por familia, según el Censo Económico. El primer grupo corresponde a entradas hasta de dos y media veces el sueldo vital.	

Este sector forma parte del inmenso barrio que se extiende al Sur de la Alameda, y que, con la excepción de algunas calles que agrupan habitaciones de lujo (de San Ignacio a Av. España), está formado especialmente por habitaciones cuyos ocupantes varían desde obreros a

empleados y profesionales de medianos recursos, además de un abundante comercio minorista y bastantes talleres de artesanos y de pequeñas industrias.

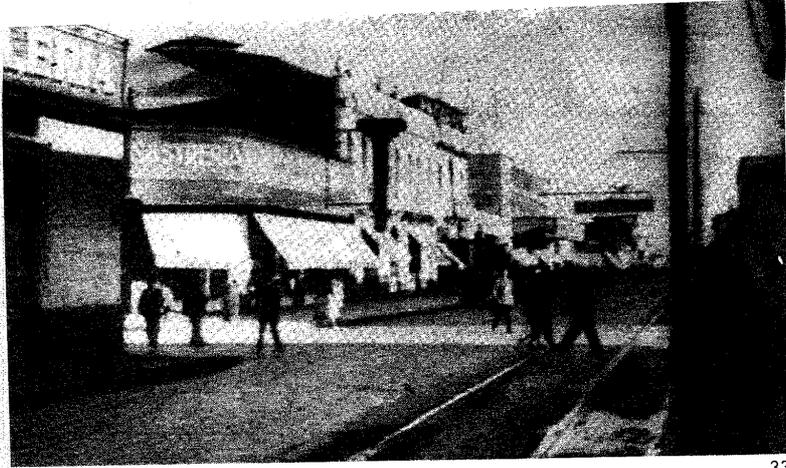
El sector constituye un ejemplo típico de manzanas de habitaciones y parcialmente de trabajo, habitadas por

PLANO CATASTRAL DEL SECTOR

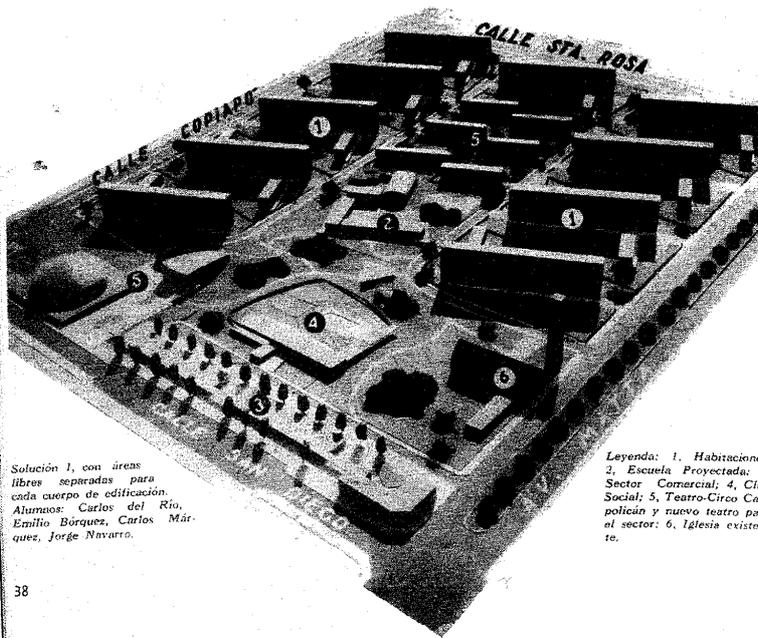


37

32. Lámina de presentación del proyecto Avenida Matta. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.



33



Solución 1, con áreas
libres separadas para
cada cuerpo de edificación.
Alumnos: Carlos del Río,
Emilio Bórquez, Carlos Már-
quez, Jorge Navarro.

38

Leyenda: 1. Habitaciones;
2. Escuela proyectada; 3.
Sector Comercial; 4. Club
Social; 5. Teatro-Circo Cau-
politan y nuevo teatro para
el sector; 6. Iglesia existen-
te.

34

33. Fotografía del
actual de una
sector Avenida
Arquitectura y
Construcción
mayo de 1946.

34. Maqueta que
volumetría de
propuesta para
Avenida Matanza
Arquitectura y
Construcción
mayo de 1946.

Los estudios efectuados en el sector habían demostrado que allí habitaba un grupo bastante heterogéneo de personas: obreros, empleados, profesionales de medianos recursos, comerciantes minoristas, artesanos y pequeños industriales; que para fines estadísticos son englobados bajo la categoría de clase media activa y progresista.

En general la edificación existente en el sector era considerada como de mala calidad. Se rescataban como edificios de valor a conservar, el Teatro Caupolicán, la Escuela de Niñas Arriarán, la Parroquia de San Rafael y el teatro Coliseo Arturo Prat. Por otra parte, las únicas áreas verdes que existían en el sector eran los escasos árboles dispuestos sobre Avenida Matta.

El tono y el ambiente general del sector estaban dados por la actividad de las calles San Diego y Avenida Matta. Un análisis de las vías de circulación había llevado a los autores de la propuesta a tomar una decisión radical. La calle San Diego resultaba inadecuada como acceso al centro de la ciudad desde el sur por su carácter comercial. Por lo tanto, se proponía acceder desde el Sur por la calle Manuel Rodríguez y dejar San Diego como una arteria de tránsito local. Eliminar las calles Arturo Prat, Serrano y San Francisco y darle mucha importancia a Santa Rosa.

En sentido Este-Oeste, se propuso eliminar todas las calles que en ese momento no se conectan entre Avenida Matta y Copiapó.

Nunca se pensó en la posibilidad de cambiar el tipo de población que existía en el sector, por lo que las nuevas viviendas se planificaron de acuerdo a sus posibilidades económicas. Los autores de la propuesta resolvieron no edificar casas con terrenos individuales y en cambio concentraron las viviendas en bloques altos de 10 y 4 pisos. Los bloques de 10 pisos fueron dispuestos en la periferia, a manera de gran muralla, mientras los bloques de 4 pisos se dispusieron hacia el interior, cuidando sobre todo la distancia entre bloques a fin de evitar cercanías y conos de sombra indeseables. Bajo estos principios se proyectaron dos soluciones que varían mínimamente

En el denominado "parque central" los proyectistas ubicaron una escuela primaria para 1200 alumnos –que según sus estimaciones, atendiendo en dos turnos, cubriría toda la demanda del sector–, un pequeño mercado de alimentos, un club social con servicio de restaurante, un gimnasio y una piscina.

Sobre la calle San Diego se dispusieron edificios de tan sólo dos pisos de altura con locales comerciales en el primer piso.

El Teatro Caupolicán conservaba su uso y se le construía una plaza de estacionamiento adyacente por la calle Copiapó, mientras que la Escuela Arriarán se conservaba como edificio para oficinas públicas o bancarias.

Se propuso que el 30% de las viviendas estuvieran regidas por la reglamentación de la Caja de Habitación Popular, mientras que se estimó que el 70% restante estaría en capacidad de arrendar o comprar su propio departamento en las condiciones normales de costo.

sector plaza Brasil

Esta propuesta se desarrolló en un lote de terreno ubicado entre las calles Santo Domingo, Manuel Rodríguez, García Reyes y Moneda, que tenía

una superficie total de 72 Ha, de las cuales se ocupó un 80% con los bloques de viviendas y edificios colectivos y se liberó un 20% para áreas verdes y espacios públicos. Las viviendas se proyectaron para una comunidad de 13.800 habitantes, con una densidad promedio de 191 hab/Ha.

El emprendimiento de construir un gran proyecto habitacional se ubicó en esta zona de la ciudad, por considerar que se trataba de un sector con vocación residencial, muy bien ubicado en relación con el centro de la ciudad, pero que en ese momento se encontraba muy desvalorizado y las nuevas intervenciones que se realizaban sobre él en forma desordenada y azarosa tan sólo complicaban sus problemas. Estas nuevas intervenciones habían sido llevadas a cabo por supuestos "urbanizadores" que habían abierto calles angostas en medio de las manzanas, para vender el mayor número posible de lotes. Las casas construidas sobre estos nuevos lotes, tenían pésimas condiciones de ventilación, asoleamiento y vista.

Todas las calles del sector se encontraban en un proceso de ensanchamiento que se había desarrollado muy lentamente y los autores de la propuesta pronosticaban que una vez concluido el proceso, probablemente las nuevas calles resultarían insuficientes para cubrir las necesidades de circulación.

Aunque el barrio estaba habitado por gente acomodada y apegada a las tradiciones, profesionales y empleados que en su mayoría trabajaban en el centro de la ciudad, los materiales predominantes en las construcciones eran el adobe y el ladrillo sin refuerzos, peligrosos en caso de sismos.

Los autores de la propuesta decidieron mantener la plaza Brasil como "centro de atracción", alrededor de la cual se agruparon los servicios comunes, el comercio, los restaurantes, un teatro y un gran mercado para abastecer a todo el barrio poniente de la ciudad.

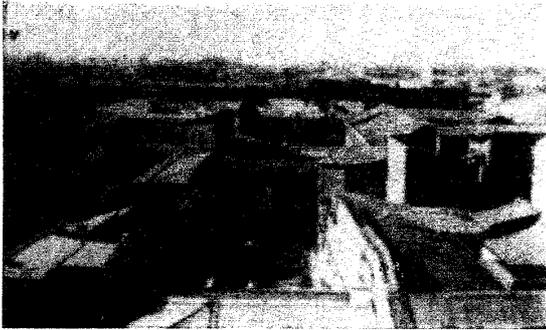
Las viviendas, resueltas según todos los tipos de familia posibles, se agruparon en bloques de 10 y 4 pisos, dejando amplios espacios libres para jardines y sitios de estacionamiento para cada edificio. Cada manzana contaba con jardines, servicios de necesidad inmediata, una escuela y un kindergarten para toda la población infantil.



35. Detalle de la Plaza Brasil 1945. Fotografía de los alumnos. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.

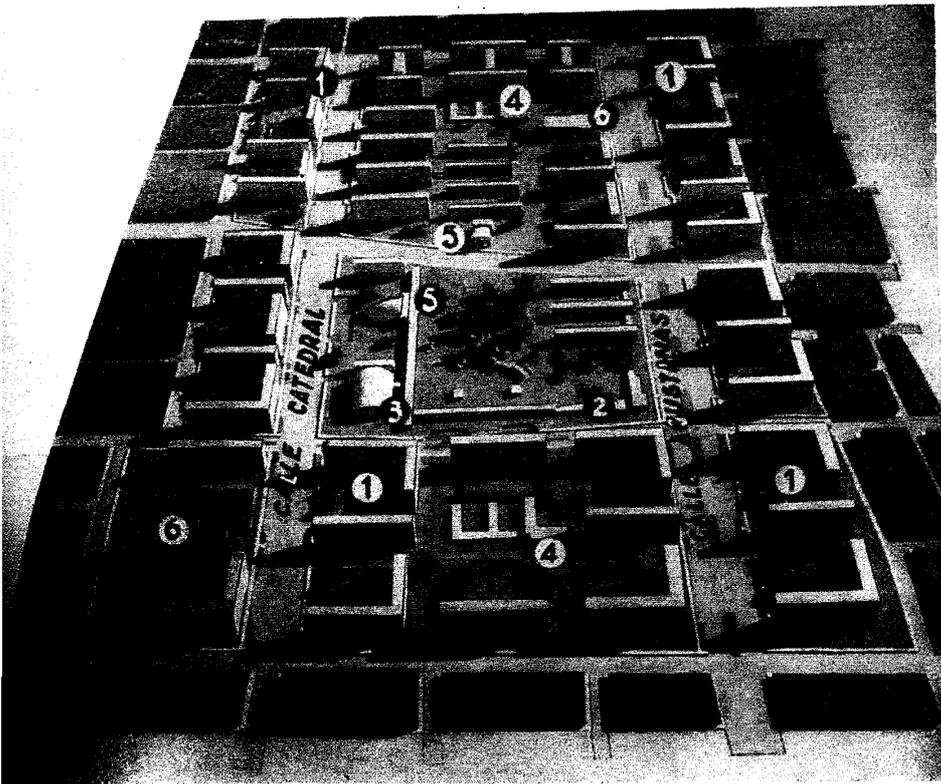
36. Fotografía que muestra tipo de construcción predominante en el Barrio Brasil. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.

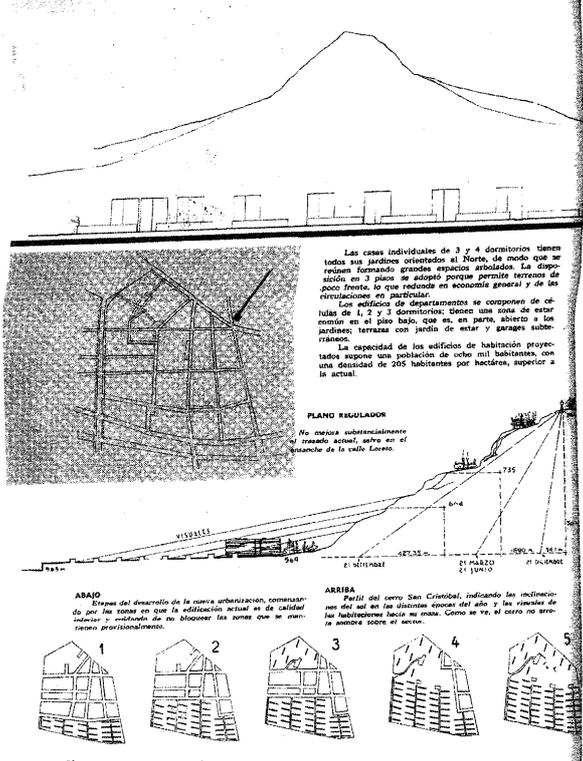
37. Maqueta que muestra volumetría de la propuesta para el sector Plaza Brasil. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.



36

37





38./39. Plano de la situación actual en el sector. Abajo, esquemas de la propuesta y su relación con el Cerro San Cristóbal. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.

40. Maqueta que muestra un bloque de casas individuales. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.



130

39

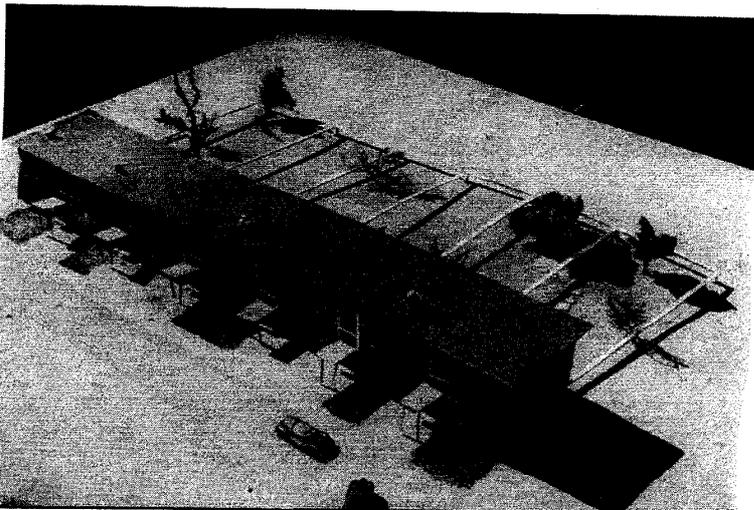
sector San Cristóbal

Esta propuesta se desarrolló en un lote de terreno localizado entre las calles Dominica, Pío Nono, Bellavista y Loreto, que tenía un total de 39 Ha. El proyecto estaba destinado a una población de 6.824 habitantes, con una densidad promedio de 177 ha/Ha. y 1.113 viviendas.

Para los autores de la propuesta, el sector se caracterizaba por tener un desarrollo caprichoso e ilógico, que de alguna manera ilustraba lo que ocurría con buena parte de la ciudad, la cual, al carecer de verdaderos planes urbanos realizados con sentido cívico, que guiaran y dirigieran su crecimiento, caía víctima de la improvisación y el azar. Adicionalmente, por estar localizado en la ribera Norte del Río Mapocho, el sector había visto obstaculizada su valorización. Su población era escasa y su edificación, en general, de mala calidad. Las calles interiores tenían poco movimiento y no formaban ningún tipo de sistema que permitiera una buena conexión con los sectores vecinos. El sector estaba rodeado por avenidas de cierta importancia dentro del sistema general de conectividad de la ciudad.

Los autores de la propuesta aseguraban que las viviendas que se propusieron eran de muy buena calidad. Se buscó dejar la mayor cantidad de áreas verdes posible para lograr que las viviendas tuvieran el mayor contacto con la naturaleza. Por lo tanto, la densidad no era muy diferente de la que poseía el sector en ese momento. La proximidad del comercio del centro y la existencia de varias iglesias fueron consideradas razones suficientes para restringir la construcción de edificios comunes al mínimo.

Existían dos versiones de la propuesta. La primera fue pensada con áreas verdes comunes y consistió en la disposición de las viviendas en edificios de 12 pisos al extremo sur del sitio, y 53 edificios de 3 pisos en el resto del área del terreno. Se previó también un espacio central en el que se ubicarían la escuela primaria, un conjunto de locales comerciales y un pequeño club. La segunda versión fue pensada con jardines particulares y contemplaba la construcción de bloques continuos de 6 viviendas cada uno, cada vivienda con su terreno independiente y 2 edificios de departamentos de 11 pisos orientados de manera tal que sus habitaciones tenían sol Oriente y Poniente.



sector Matucana

Esta propuesta se desarrolló en un lote de terreno ubicado entre las calles Mapocho, Matucana, San Pablo y Villasana, que contaba con una superficie total de 27 hectáreas. El conjunto fue proyectado para una población de 7.048 habitantes, con una densidad de 260 hab/Ha. El sueldo promedio de los habitantes se estableció en \$1.700.

Este sector estaba clasificado como una zona mixta de habitación e industrias y en su momento había sido ocupado por habitaciones de muy mala calidad, en las que vivían obreros y empleados de escasos recursos económicos. En su interior existía la fábrica de tejidos "Chiteco", una construcción reciente y de bastante valor. En síntesis se trataba de un sector netamente obrero que estaba rodeado de zonas industriales y calles de mediana importancia.

Los autores de la propuesta resolvieron proyectar en el sector un conjunto de habitaciones para obreros con sus servicios complementarios. El edificio de la fábrica se conservó y quedó ubicado hacia el centro del terreno. Para evitar que su presencia perturbara el ambiente residencial que se quería lograr con la propuesta, se decidió aislarlo con una cortina vegetal.

La totalidad de las viviendas se concentraron en bloques de 4 pisos, en los que se dispusieron departamentos de 1, 2, 3 y 4 dormitorios para los distintos tipos de familia.

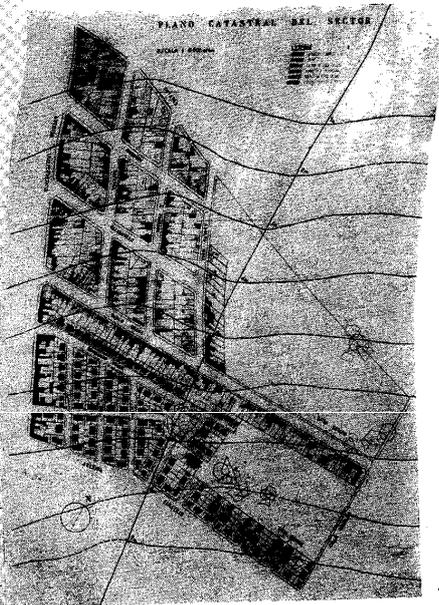
Los bloques de viviendas se ajustaron a los reglamentos de la Caja de Habitación Popular, que por aquel entonces exigía que todas las habitaciones tuvieran asoleamiento por lo menos durante tres horas al día; por esta razón, se dispusieron los bloques de departamentos de Norte a Sur, con su eje longitudinal, de modo que las piezas miraran a Oriente y Poniente. Para disponer los edificios se observó una regla fundamental. Entre un edificio y otro, la distancia debería ser al menos dos veces su altura, con lo cual se evitaban servidumbres visuales y conos de sombra indeseados. Como resultado de esta operación, la propuesta gozaba de amplias zonas verdes. Los edificios colectivos se ubicaron hacia el centro de la agrupación, donde además de la cancha de fútbol existía un club social y deportivo con gimnasio, una escuela primaria, un teatro y un pequeño mercado y restaurante. Sobre la calle Matucana, se contempló la construcción de locales comerciales.

sector Independencia

La propuesta para este sector se desarrolló en un lote de terreno ubicado entre las calles Cotazos, Pablo Urzúa, Guanaco, Einstein e Independencia. Se trataba de un terreno de 24 Ha. que sería ocupado por un conjunto de viviendas que tendría una densidad media de 190 hab/Ha. Se había estimado que la composición familiar media oscilaba las 5,4 personas y que la capacidad económica de sus habitantes rondaba los \$1.200.

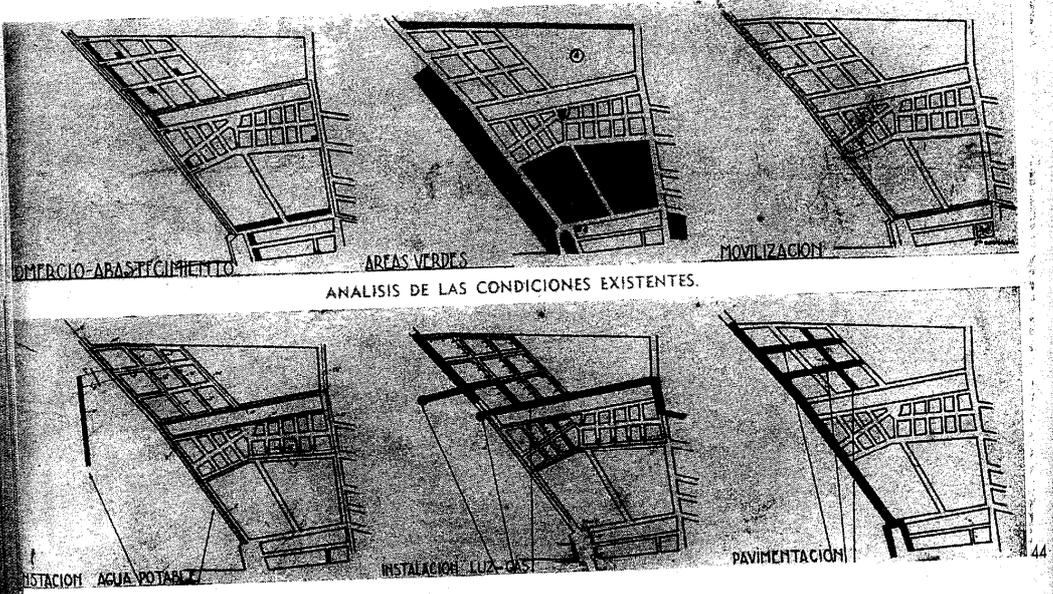
Los autores de la propuesta se decidieron por proponer un proyecto para obreros y empleados modestos y argumentaron que el hecho de existir dos grandes sitios eriazos (más de un tercio del terreno), que las construcciones fueran de muy mala calidad y poco valor y que las instalaciones de

SECTOR INDEPENDENCIA



43

- 43. Página de presentación de la propuesta para el Sector Independencia. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.
- 44. Esquemas que muestran la construcción por etapas del proyecto propuesto en el sector Independencia. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.
- 45. Maqueta que muestra la volumetría propuesta en el sector Independencia. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.



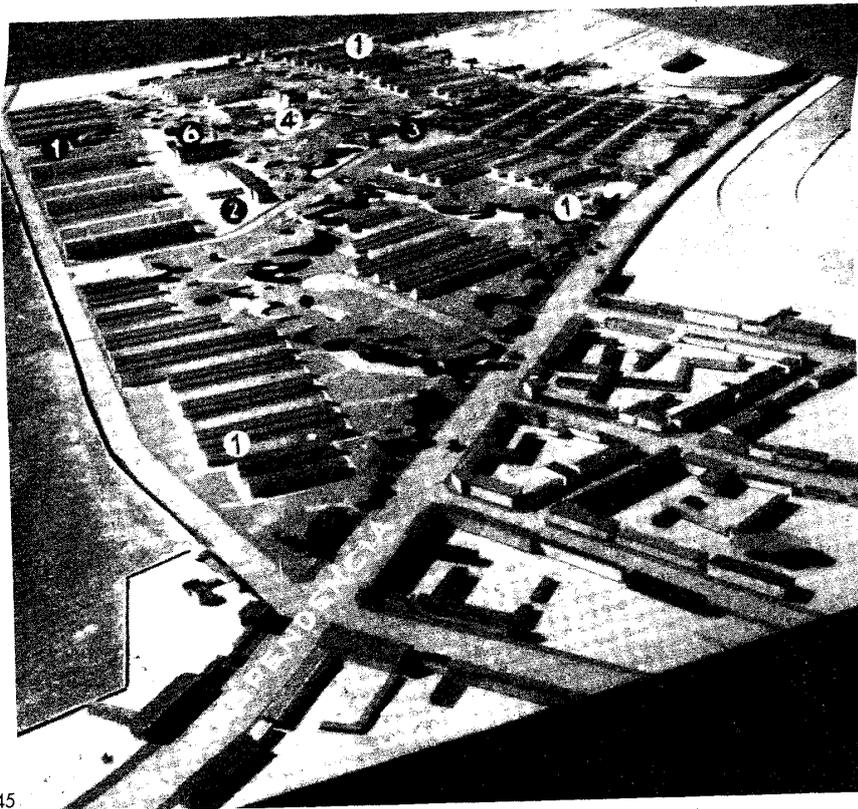
134

44

alcantarillado y gas todavía no se hubiesen instalado, facilitaba el poder plantear una urbanización completamente nueva.

Se propuso un desarrollo de la construcción por etapas. A fin de poder reubicar rápidamente a los actuales residentes en sus nuevas viviendas antes de demoler sus edificaciones, se propuso edificar en primer lugar sobre los terrenos eriazos todas las edificaciones y posteriormente, en dos o tres etapas, sobre las áreas habitadas. Era un hecho que la población futura sería considerablemente más numerosa que la existente en aquel momento.

El proyecto en general se resolvió disponiendo casas individuales en bloques continuos, mientras que las viviendas más pequeñas, de dos dormitorios, se concentraron en bloques de 4 pisos, que se orientaron de manera tal que los espacios interiores tuvieran sol Oriente y Poniente. Los bloques a su vez se reunieron en grupos separados unos de otros por áreas arboladas que les servían de jardín común. Todas esas áreas libres, convergían hacia un parque central donde se encontraban los servicios comunes como la Iglesia, la casa parroquial, la escuela primaria, el gimnasio, el mercado, un club y un teatro. La propuesta no consideró la necesidad de incorporar campos de deportes debido a la existencia en las inmediaciones de dos estadios con canchas de fútbol y atletismo.



imágenes de una ciudad moderna

En la porción del artículo que cierra la presentación de los proyectos, Pérez de Arce sostiene que es evidente que las propuestas publicadas no pretenden ser "soluciones absolutas y definitivas para todos los problemas", sino que, por el contrario, se trata de realizar una exploración sobre las posibles maneras de abordar el problema con la generalidad y especificidad que cada caso permita.

Asegura que el análisis de las condiciones existentes al momento de pensar en la re-estructuración de los sectores, se llevó a cabo "con la mayor exactitud y minuciosidad posibles", basándose para ello en datos estadísticos existentes y el levantamiento de información mediante observaciones personales en los lugares. Esto destaca la doble aproximación metodológica al planteamiento del problema, que incluyó procedimientos racionales y empíricos al mismo tiempo.

Según Pérez de Arce, la dimensión empírica de la observación de las condiciones en terreno, buscaba generar un espacio propicio para que las propuestas tuvieran mucho de "sentido común", algo que según su manera de ver las cosas, había conducido a interesantes soluciones en diversas partes del mundo. El punto era "basarse en las condiciones y posibilidades actuales para resolver los problemas de las ciudades y no considerar los elementos urbanísticos como inamovibles por el hecho de existir". Esta frase puede tener al menos una doble interpretación. Por una parte puede leerse como un llamado a confiar en que los instrumentos que tiene a su alcance el urbanista moderno tienen la capacidad de revertir los problemas de cualquier ciudad por muy complejos que parezcan a primera vista; por otra, puede interpretarse como un llamado a olvidar las antiguas prácticas urbanísticas que se revelan como añejas e inoperantes en el estado actual de problemas urbanos.

En esta misma dirección Pérez de Arce sostuvo que frente al criterio anticuado del Plano Regulador Oficial que pensaba en solucionar tímidamente problemas puntuales del tráfico como "darle más visibilidad a una esquina, crear plazoletas en medio de las calzadas o abrir una diagonal de 2 o 4 cuadras", los proyectos de los estudiantes respondieron con un nuevo criterio en el diseño del trazado de vías que permitía una mayor continuidad y velocidad del tráfico vehicular, gracias al establecimiento de cruces viales mucho más espaciados -200 a 400 metros- que a su vez definían manzanas de mayor tamaño, las que fueron presentadas como una gran conquista del nuevo urbanismo, pues en su interior se podían disponer los edificios de habitaciones libremente, con un criterio biológico y cívico, es decir, edificios abiertos al sol, al aire y a la naturaleza, pero cuidando de no interceptar el aire, el sol, ni las visuales de los edificios vecinos.

La decisión de edificar bloques de departamentos en lugar de casas individuales obedeció a continuar una tendencia identificada. Según Pérez de Arce, este cambio ya se estaba produciendo "debido a los costos de construcción y del terreno". El hecho de que algunas propuestas hayan incorporado en sus soluciones casas individuales alineadas en bloques, da cuenta de que la utilización de bloques de vivienda en altura, no era condición invariable de este nuevo urbanismo.

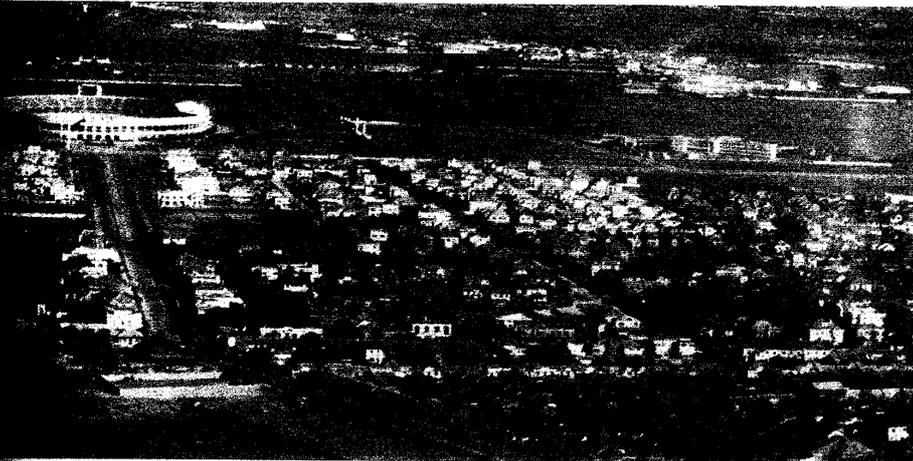
La idea de intervenir en sectores céntricos de la ciudad de Santiago tenía un objetivo ulterior. Se trataba de evitar el éxodo masivo de población hacia



46

...ca de la ciudad de Santiago en 1945. Esta es la ciudad que se quiere dejar atrás. Arquitectura y Construcción N° 6, 1946.

...a crítica utilizada para mostrar la manera como se va destruyendo poco a poco el concepto de barrio jardín debido a la población a la que está siendo sometida la periferia de la ciudad. Arquitectura y Construcción N° 6, mayo de 1946.



47

la periferia de la ciudad y evitar la indeseable expansión de la ciudad, señalada como causa de mucho de los males y problemas de la ciudad de la época. La idea de Pérez de Arce era que con la operación de densificación de los lugares céntricos de la ciudad, la periferia volviera a ser lo que nunca ha debido dejar de ser: un lugar con "casas en sitios amplios, quintas y pequeñas chacras". Hasta aquí, la imagen sintética del Santiago moderno que imaginaba Pérez de Arce era más o menos así: Un centro denso con edificios en altura y en la periferia una ciudad jardín. No muy alejada, esquemáticamente, de la imagen del proyecto para una ciudad de 3 millones de habitantes que proyectó Le Corbusier en 1922.

Ya se ha mencionado cómo la aplicación del sistema de trazado vial sobre el territorio de la ciudad daba lugar a la aparición de grandes manzanas que aquí se han calificado como territorios insulares. Esta noción de isla aparece reforzada por la idea de autosuficiencia que Pérez de Arce pretende asignarles: En su sistema de pensamiento, las nuevas manzanas son unidades urbanas "con un cierto grado de autosuficiencia", pero además, son lugares en los que "la vida de la familia se puede desarrollar agradablemente en todos sus aspectos esenciales", es decir, estas grandes manzanas están hechas a escala de la vida familiar. De esta manera la familia, tal vez la más importante unidad social inventada por la modernidad, se convierte —de manera similar a como ocurre con la distribución de los espacios de la casa— en la unidad de medida de la ciudad. Se trata de una interesante transposición de la organización social a la organización espacial de la ciudad.

Finalmente, Pérez de Arce realiza algunos alcances económicos. Sostiene que ninguna de las propuestas podrá ser tomada en cuenta si su realización no se ajusta a las condiciones económicas y financieras que las hagan atractivas a los inversionistas privados que esperan obtener lucro de su inversión. Admite la utilización de un instrumento como la ley de expropiación, pero se cuida de señalar que dicha ley ha sido aplicada en países con instituciones "indiscutiblemente democráticas, y en los cuales se respeta la propiedad privada, como Inglaterra, Suecia, Suiza, Holanda y en algunos casos Estados Unidos".

notas

- 1 Es importante señalar que la primera parte del artículo ya había sido publicada en 1940, en el boletín N° 2 de la Caja de Habitación y también había sido reproducido en el "Diario Austral" de Temuco en ese mismo año.
- 2 W. Parraguez. "La vivienda problema nacional". En *Arquitectura y Construcción* N° 9, junio de 1947.
- 3 En el artículo que se ha venido comentando, Parraguez cita el siguiente apartado, tomado del manifiesto de la Defensa de la Raza, de 1939. "Fortificar (...) la raza, formarla sana y pujante, proporcionarle la alegría de vivir, es un sentimiento que nadie puede negar a nadie (...) fortalecer el vigor físico de nuestros conciudadanos por medio de prácticas deportivas y al aire libre adecuadas, y tonificar su salud moral, fomentando su vida de hogar y de relación" (...) Si proporcionamos al hombre de trabajo y a su familia elementos que permitan una cultura espiritual superior por la sociabilidad, la comprensión de la vida agradable, habremos hecho una obra de gran significación patriótica (...) Las enfermedades sociales, la tuberculosis, el

- alcoholismo, y, por ende, la delincuencia, están devorando las reservas raciales (...) El Estado, dentro de sus recursos financieros, combate las plagas que degradan nuestra raza; pero todas las medidas tomadas hasta la fecha resultan insuficientes (...) Hay también que procurar a obreros y empleados los medios de aprovechar en forma útil sus horas libres, hoy día malogrados por el vicio o la holganza". Pedro Aguirre Cerda. Del manifiesto de 18 - VIII - 1939, con motivo de la creación de la institución de la DEFENSA DE LA RAZA. Reproducido en *Arquitectura y Construcción* N° 9, junio de 1947.
- 4 CARTA DE ATENAS. Atenas, 1933. IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. CIAM. Citado por W. Parraguez en "Solaz y esparcimiento". *Arquitectura y Construcción* N° 9, junio de 1947.
 - 5 "...en las ciudades de Le Corbusier la zona de habitación está emplazada en un gran parque y sobre pilares que sostienen su primer piso, en forma de que los prados y caminos continúan bajo las habitaciones. La frecuencia de la actividad sísmica y la violencia de los temblores impiden adoptar en Chile semejante solución..."
 - 6 W. Parraguez. "Solaz y esparcimiento", en *Arquitectura y Construcción* N° 9, junio de 1947.
 - 7 Id.
 - 8 L. Muñoz Maluschka. "Avenida General Bulnes", en *Arquitectura y Construcción* N° 1, diciembre de 1945.
 - 9 "...el más antiguo que conocemos data de la presidencia de don Pedro Montt...proyecto que fracasó por afectar las cocheras de un magnate ausente en Europa (...) otras soluciones (...) una avenida ubicada entre las calles Gálvez y Nataniel (...) proyecto presentado al Congreso con motivo del IV Centenario (...) sin financiamiento adecuado, ni a base de planos técnicos satisfactorios". L. Muñoz Maluschka. "Avenida General Bulnes", en *Arquitectura y Construcción* N° 1, diciembre de 1945.
 - 10 L. Muñoz Maluschka. "Avenida General Bulnes" en *Arquitectura y Construcción* N° 1, diciembre de 1945.
 - 11 Me refiero por ejemplo a un proyecto de Luciano Kulczewski, mencionado en la revista, quien proponía una avenida de 56 metros de ancho pero que se salía del eje fijado por La Moneda.
 - 12 "La transformación de la Avenida Providencia". *Informaciones. Arquitectura y Construcción* N° 12, febrero de 1948.
 - 13 *Informaciones. "Transformación de la Alameda Bernardo O'Higgins". Arquitectura y Construcción* N° 12, febrero de 1948.
 - 14 Y también: "Al observar el plano, salta a la vista que aparecerán dos complicados nudos de tránsito frente a Morandé y Estado...Se contribuirá...a hacer más dificultoso para los peatones el cruce de la avenida...sugerimos que mientras se estudia y realiza un planteamiento más definitivo, la calzada central que se proyecta podría destinarse exclusivamente para estacionamiento de vehículos. con lo que se conseguirá sin duda, despejar gran parte del sector más céntrico de Santiago." *Informaciones. "Transformación de la Alameda Bernardo O'Higgins". Arquitectura y Construcción* N° 12, febrero de 1948.